



## **Cláse de mendicidad**

Un colégio de la ciudad me había ofrecido sustituir a un profesor amigo mío durante un trimestre, ya que a él lo iban a operar y necesitaría bastante tiempo para recuperarse. Este amigo me había recomendado a esa escuela, como a un profesor duro y que sería el apropiado para su clase de literatura, debido a que sus estudiantes eran los más indisciplinados de toda la institución, ya que según esos alumnos, literatura era la materia más fácil y la menos importante, y que no necesitaban esforzarse para aprobar.

Acepté ya que me había tomado un año sabático para viajar y/o escribir sobre algo interesante..., pero quince días después de comenzar estas vacaciones, todavía no tenía ni idea de lo que iba a hacer. Así es que acepté en parte por ayudar a un amigo y en parte para darme tiempo a encontrar algo atractivo sobre qué escribir. Y lo del reto de una clase dura... me animaba.

El primér día de cláse entré en el áula preparádo pára lo peór... mi amígo me había avisádo... no sólo explicándome lo «encantadóres» que éran sus alúmnos, síno dándome como ejémplos las imágenes de las tántas películas héchas sóbre éste téma: aviónes de papél volándo por el áula, tíza arrojáda al profesór, su sílla róta, desmádre total, etc.

Buéno, no fué pára tánto, péro nádie se giró cuando yo entré, nádie dejó de hablár, y sí, algúnos peinándose, o arreglándose las úñas. Estába cláro que lo tenían preparádo así, pára sentár las básiés de quién éra quién.

No quíse entrár dándo un portázo, ni dejár mi maletín sóbre la méssa con un gran gólpe.

Me limité a escribír mi nómbre en la pizárra y sin esperár a que me atendiésen o dejásen de hablár...

\* \* \*

Comencé...

Háce únas semánas, estába tomándo el desayuno en un bar cérca de cása, cuando un hómbré, un mendígo al que reconocí, ya que lo he vísto várias véces pidiéndo a la salida del métro, se acercó y me díjo que si le podía dar algo pára el desayuno.

Le díje que si tomába lo mísmo que yo o similar (tostáda con acéite y un café con léche) que estába invitádo, me díjo que sí, lo pedí, y la empleáda no díjo náda péro por la manéra de mirárló, parecía que éra costúmbre habitúal del mendígo el hacér éso.

Como yo estába leyéndo el periódico, él acabó priméro, me dió las grácias y salió del locál.

No me sentí mal, ni pensé que se había aprovechado de mí, ya que si alguien cortésmente me pide para comer, pues no puedo negarme.

Al salir, hice algunas gestiones y al doblar una esquina me encontré (tropecé) con el mendigo que sin haberme visto, al girar para pedir al que viniere, se topó conmigo... al verme sonrió y me dijo: perdón, usted ya me ha dado.

Como ya había dicho, era un mendigo, pero no iba muy mal vestido, debía tener unos treinta años.

Por decir algo, me preguntó, a qué me dedicaba, y le contesté que yo era profesor de literatura y filosofía.

—Curioso, yo también tengo un título universitario en humanidades y letras, pero nunca me ha servido de nada, como usted puede ver. Siempre me hubiese gustado poder ejercer, pero nunca fui muy bueno. En cambio de la filosofía de la vida, de eso sí conozco mucho.

Me gusta aprender, cuando encuentro por la calle algún libro lo guardo y lo voy leyendo... sabe, tengo mucho tiempo para leer y me gustan los libros sobre el comportamiento humano, de eso sé bastante, aprendo mucho de mis experiencias en la calle, y de las que me cuentan los compañeros de infortunio, de los problemas con la autoridad y del cómo lograr sobrevivir con la mendicidad...

—Pues sinceramente y comparándolo con otros mendigos que he visto, usted lo lleva bastante bien.

—No me ha costado adaptarme, y se aprende rápido. Para mí lo más difícil, ha sido, no el lograr la caridad, sino el aceptarla y no sentirme humillado.

Lo sorprendentes que son las reacciones de los que te dan, y de los que no te dan, de los que no te miran y que para ellos eres invisible. O de los que dándote algo creen que se han ganado el cielo.

—Pues podría usted escribir alguna de sus experiencias.

—Cada vez que pienso en una historia, ya la pienso en formato de poesía o de prosa poética. Algún día quisiera poder escribir mis ideas y experiencias de mi vida, me pasan tantas cosas interesantes... ¡ay! si sólo supiese escribir bien. He intentado hacerlo y hasta tengo alguna cosa escrita que no está mal, pero sólo para ir por casa.

Me comentó un par de cosas más y comprendí que era verdaderamente un estudioso de la vida. Me despedí y continué mi camino...

\* \* \*

*Decidí que si los alumnos seguían con su poca atención durante la clase, al final les pediría, que para la siguiente, me presentasen un resumen de lo que yo había explicado...*

\* \* \*

Al poco tiempo paré, entré en otro bar, pedí un café y haciendo como si leyese otra vez el periódico, permanecí pensando, más de una hora.

\* \* \*

Retrocedí sobre mis pasos.

—Mír, le dije, pronto comienzo unas clases de inicio a la literatura, son tres horas semanales. Acostumbro a programarlas bien para estar seguro de

los tiempos, énfasis e ideas, y lo hago preparándolas en mi casa (yo sólo) hablando en voz alta para asegurarme de lo que digo.

Si lo desea, puede asistir a esta clase previa en mi casa, usted aprende de mí como si fuese un alumno y yo de usted al ver su reacción y comentarios a lo que explico. Quiero que mis clases cuenten con la participación de los alumnos y espero aprender tanto de ellos como ellos de mí.

Si le interesa, puede que esto le sirva para tomar ideas, para poder escribir sobre sus experiencias en la calle, yo intentaré ayudarle. Al final le daré para que pueda cenar. Y por mi parte hasta puede que saque una buena historia de todo esto.

\* \* \*

En este momento y eso sí, con algún... pssss previo por parte de varios alumnos llamando al silencio, ya toda la clase estaba sentada, callados, mirándome y algunos hasta tomando notas.

\* \* \*

Comencé a darle las primeras clases que tenía preparadas para vosotros, y comprendí que el que hubiese una persona escuchándome y al principio sólo haciendo breves comentarios, me ayudaba bastante.

Cuando acababa la clase, pues él me contaba las anécdotas, historias o experiencias que le habían ocurrido y de las que quería escribir algo o ya había escrito, y en el futuro, tal vez convertirlas en un libro.

La verdad es que me estaba impresionando bastante su calidad humana y las reflexiones que hacía de sus experiencias.

En algún momento, le dije que sería importante ordenar bien esas vivencias que me parecían muy buenas, tal vez por orden cronológico, de tema, o de valía... Él me dijo que eso no importaba para nada, que en su mente ya había montado tantas historias comenzando por cualquiera de las anécdotas en cualquier orden, y que si él las enlazaba bien, pues no importaba por dónde comenzase.

Me dió varios ejemplos, de cómo dos, tres o cuatro de sus historias puestas en cualquier orden no sólo podían ser una buena historia total, sino que podían llegar a ser muchas historias totalmente diferentes basadas en tres o cuatro ideas iniciales. Me comentó que tres historias se pueden poner en las siguientes combinaciones sin que estén repetidas, o sea:

**1+2+3, 1+3+2, 2+3+1, 2+1+3, 3+1+2, 3+2+1**

Pronto vi que este mendigo (perdonad que por el momento no dé su nombre) es en realidad un científico de la literatura de la calle, aunque él, ni siquiera lo sospeche, sus relatos casi en formato poético me están apasionando.

Pero lo que me dejó muy sorprendido y es el motivo por el cual os lo comento aquí en clase, es que mientras estábamos tomándonos unas cervizas, me dijo que eso (lo de partir de varios relatos cortos) sería un sistema muy bueno para hacer que los que se inician en la literatura puedan escribir una novela o relato largo, ya que dándoles tres o más historias básicas, ya tienen por donde comenzar, luego poniéndolas en el orden que quisieran pueden aprender a relacionarlas, ligándolas, enlazándolas y acabando con una sola historia.

Al tener ya una base, un inicio, les sería mucho más fácil el dar forma a una pequeña novela o cuento largo, que teniendo que partir de cero.

\* \* \*

Así pues, como tenemos casi tres meses, cada mes, comenzando hoy, os voy a leer una de sus historias, me ha dado permiso y creo que se ha sentido halagado.

Esas historias, las comentaremos, haremos reflexiones sobre ellas, y me basaré y apoyaré en ellas para explicaros lo que quería enseñaros en este curso de iniciación a la literatura, aquí la palabra «iniciación» nos viene como anillo al dedo.

Al final, el último mes, con la última de las tres historias leídas y ya estudiadas, vuestro examen de fin de curso será el tomarlas, usarlas e integrándolas en el orden que queráis, presentarme una pequeña novela, una historia, cuento o un ensayo, más largo que la suma de las tres. Pero que a pesar que se usen como base sus historias, que vuestro relato sea en argumento diferente a ellas. Si una de las historias es de un viejo, blanco, y ciego, lo podéis cambiar a joven, atleta y superdotado, pero yo debo encontrar en la historia los tres elementos presentados por el mendigo, y que claramente se vea vuestra Obra de Arte que las una, las relación y las mejore.

\* \* \*

Después de un discreto golpe en la puerta se asomó el director un poco sorprendido ante la tranquilidad en la clase.

—¿Todo bien Sr. Pemán?

—Sí tódo perfécto Sr. Directór, ¿puédo ayudárle en algo?...

—No, sólo úna visíta rutinária

Y se retiró cerrándo la puérta.

Tódos soltámos la carcajada.

\* \* \*



# Primera historia

## **Mis inicios en la mendicidad**

*Me dijiste que cada año celebras tu aniversario con un hombre diferente pero siempre en el mismo hotel.*

*Como mi mínima y única cuota ya se ha acabado, celebro tu cumpleaños disfrazado de mendigo frente a él.*

*Espero toda la noche leyendo un libro que compro justo cuando llégas, en la librería que hay de cara al hotel.*

*Y como siempre, al salir muy de madrugada me das una limosna como hiciste con ese mendigo cuando estuve contigo la única vez.*

*La espero, no extendiendo la mano, abro el libro para que en lugar de unas monedas me des un billete que yo guardaré como un marcapáginas del sitio en donde al verte quedé y que nunca más de esa página pasaré.*

*Me enseñaste que no se puede tener tu compañía por caridad, y yo he aprendido a pedir caridad para tener tu compañía, aunque sea sólo una vez cada año y durante los breves instantes que tarda un billete en caer.*

\* \* \*

Bién, tenéis tódo el fin de semana pára reflexionár súbre ésta prósa poética, quiéro que me preparéis un listádo de preguntás más que de respuestás... yo os póngo algúnas pára guiáros.

.¿Se justifica convertírse en mendígo por un desengáño amoróso, en qué le ayudará?

.Ésta prósa, ¿tiéne algú valor literáριο?

.¿Cómo la mejorarías?

.Ésta história tan córta, os sería fácil el ampliárla, mejorárla y convertírla en úna novela... ¿Qué crítérios usaríais?

.Es interesánte como personáje la mujér... quisiérais saber más de élla. ¿Por qué háce éso?

\* \* \*

## Segúnda história

Nuéstro mendígo nos ofréce éste poema, no es páрте de su vída, péro si de su experiéncia, el duérme múchas véces en un párqe que tiéne úna fuénte y un cobíjo, lo cual le permíte consideráerlo como su cása y conocér a úna gran cantidad de persónas que paséan por el párqe y le saludan después de tántos años de véerlo.

\* \* \*

### De híjos, niétos y pérros

*En el párqe conocí  
a un hómbrе muy feliz  
que reía, paseába, leía  
y jugába al parchís.*

*Póco a póco noté,  
que fué cambiándo.  
Ahóra venía cási  
siémpre, acompañaádo.*

*Núnca le debí habér hécho  
ésta preguntа ¡Qué errór!  
¿Cuándo ha comprádo  
éstos pérros? bonítos son.*

*La respuésta sin salír,  
en llóros se convirtió.  
Se sentó en un báncо  
y léntamente comenzó.*

*No me gústan los pérros  
o muy póco, me confesó.  
Son de mis híjos, el négro  
es de élla, y el bláncо de él.*

*Al ver que no tendrían  
tiempo pára cuidárlas,  
les pregunté, el porqué  
los habían comprádo.*

*No sábes pádre lo agradáble  
que es, después del trabájo,  
que álguien te espére en cása  
y te síga por tódos ládos.*

*Ántes no tenía híjos,  
ahóra téngo dos niétos,  
el rúbio y álto de élla  
el moréno y bajíto de él.*

*Han pasádo rápido de ser,  
sus híjos, a ser mis niétos.  
Y de ser sus pérros, dícen,  
a ser mi alegría cotidiána.*

*He canjeádo el poder vérlos  
muy de cuando en cuando,  
a cámbio de cuidárlas, a su  
par de híjos, y a sus pérros.*

*¡Niños!, id ya con el abuelo,  
mirád lo conténto que está,  
paseádo a los pérros y lo  
tranquílos que vosótro estáis.*

*Qué fácil es ofrecérse a ayudár, y  
qué difícil después es el recluir.  
Qué fácil decír «hoy me ofrezco»  
qué difícil es el «hoy no puedo».*

*Contámos que cúides a los  
péques éstas fiéstas pádre.*

*No hágas plánes, nos vámos,  
que necesitámos descansár.*

*Ántes, siémpre me los traían,  
ahóra los téngo que ir a buscár.  
Ántes me esperában pára charlar  
ahóra déjan la lláve en el portál.*

*A mi híjo había prometído,  
sí, dejárle mi píso pequéño.  
A mi híja le había ofrecído,  
cedérle mi píso más gránde.*

*Un día que me encontrába mal  
estándo con sus níños y pérros.  
Se me acercó úna mujér jóven y  
guápa, que se ofreció a cuidárme.*

*Me aseguró hacérlo con múcho  
interés el résto de mi lárga vída,  
éso sí... a cámbio de mis písos.  
Prometí que me lo íba a pensár.*

*Mis híjos, désde que se enteráron,  
ahóra sí, siémpre están en cása.  
El niéto mayór cuída del menór,  
y el pequéño paséa a los pérros.*

*Tódos los días élla, a hacérme  
la comída puntuálmente viéne.  
Y cuando no lluéve, a jugár al  
parchís o las cártas, se acérca él.*

\* \* \*

Me he leído, vuestras respuestas, reflexiones y preguntas a la primera historia. Os paso aquí las mejores para que las evaluéis, y os devuelvo dos de las respuestas... que no dan la talla. A ver si le ponéis un mayor interés. El resto me parece muy bueno, felicidades... estáis cogiendo el tranquillo.

\* \* \*

.Por qué úsala la poesía en esta segunda historia...

.¿Podríamos deducir que él ha tenido una experiencia similar a la del viejo?, o, ¿tiene hijos?...

.¿Qué edad le pondríamos al mendigo?

.¿Por qué un viejo le contaría una cosa tan personal a un mendigo?

.¿Es justificable el comportamiento del viejo o el de los hijos?

\* \* \*

## Tercera historia

Me han encantado vuestras reflexiones sobre la segunda historia, el viejo y sus nietos.

Casi estais a la par al apoyar al viejo o a los hijos. Y he comparado vuestras notas a ver si cambiaba dependiendo de vuestro genero... no varia. Supongo que si hubiese gente de mas edad en la clase la cosa cambiaría.

Os paso las mejores reflexiones... creo que el trabajo final va bien encarrilado.... Los dos trabajos que no fueron muy buenos de la primera historia, han mejorado... os felicito.

\* \* \*

Sr. Profesor... perdón Antonio. No es que me importe... pero este personaje, el mendigo, ¿es real o se lo ha inventado usted para hacer mas amena esta clase? No me parece mal la idea, al fin y al cabo esto es literatura, ficción, y nos ha hecho interesarnos por ella, o mejor dicho por saber como acaba todo esto. Lo que pasa es que yo siento: que no sé si soy parte de la realidad o estoy dentro de tu historia.

—Pues la verdad, me sorprende esta duda, pero viendo que sería una posibilidad real el que yo me lo hubiese inventado, pues por el momento no voy a decir nada, pero podéis usar este hecho, esta duda, en el trabajo que tenéis que completar. Al final, ya hablaremos.

\* \* \*

## **La mendicidad, «puéde ser úna segúnda oportunidad»**

*Un coléga mío, o sea ótro indigénte como yo, me contó úna história que le había pasádo.*

*Estába él mendigándo como de costúmbre, al ládo, no delante de la puérta de un bar, (si se ponía delante, molestába al propietáριο del bar y a los cliéntes que querían entrár) y en cámbio a pócós pásos, no interfería, péro los parroquiáños le veían y les éra fácil acercarse si deseában dárlle úna limósna.*

*Ótro sistéma que mi amígo usába pára ganarse el aprécio de los cliéntes y del propietáριο del bar éra que, cuando por la mañána había recogído suficiénte limósna como pára pagarse el desayuno, retirába las monédas que en su láta había recogído y entrába en el bar como cualquier cliénte más y pedía lo que adorába, un café con léche y úna madaléna, a véces dos.*

*Núnca aceptába que ni el propietáριο ni los divérsos cliéntes que le conocían, le pagásen el desayuno, decía que ése éra de tódo el día su único momento de sentirse igual. Así el tratába a los demás como iguales y así los demás lo tratában a él.*

*Úna de ésas mañánas, hízo el mismo gésto, péro vió que en la láta que usába había algo más. Algúnas véces había encontrádo algún billéte de póco valór. Y úna vez, lo recuerda muy bién, fué de 20 éuros. Péro ahóra, déntro del bóte había múcho más, discrétamente lo sacó del tárro y lo contó. Había, enrolládos cási 2 000 éuros.*

*Miró hácia arriba y abájo de la cálle, como si con éllo pudiése descubrir quién le había dejádo tal cantidad.*



*Volvió a enrollár los billétes, retiró las monédas del bóte, volvió a dejár los billétes déntro de él y dejó el bóte en la cállé, como siémpre hacía, sóbre un pañuélo. Decía que la caridád siémpre se debía recibír con limpiéza y elegáncia, se levantó, dejó el dinéro allí y entró en el bar.*

*Y así pasáron las hóras, hásta que el frescór de la tárde-nóche le informó que ya éra hóra de terminár.*

*Silbó, como siémpre hacía al pérro de su coléga, que cási al frénte del bar, pedía limósna en las escaléras de la iglésia del bárrio. Su amígo désde hacía múcho tiémpo, y que póco podía caminá, usába la iglésia pára su susténto y sus árcos, pára su repóso noctúrno. Algúna vez se decían que así no se hacían la competéncia.*

*Mi amígo cuando veía que al viéjo no le había ído muy bién, comprába un bocadíllo, silbába al pérro que muy diligéntemente, por el páso de peatónes y respetándo el semáforo, atravesába la cállé, se le acercába, y él le colgába al cuélllo la bólsa con el bocadíllo y en úna botélla de plástico, un café con léche muy caliénte.*

*Péro ésta vez le ató algo más, los 2 000 éuros.*

*Esperó como siémpre hacía a que el pérro atravesáse la cállé, y entregáse el paquete a su protectór, que como siémpre, lo compartía con el pérro.*

*Mi amígo pensó que no debería esperár a ver lo que pasába, péro no lo púdo evitar. Su amígo desplegó los billétes, le dirigió úna miráda lléna de lágrimas y un bésó.*

*Cogió su robústo bastón y véinte méetros más abájo, con él rompió los cristáles opácos de úna furgonéta muy gránde que estába aparcáda.*

*Saliéron del vehículo cámaras, génte con micrófonos, y siguiéron filmándolo. Se alejó, nádie se lo impidió, nádie llamó a la policía por éste ácto vandálico.*

*Núnca más lo vi. Un día le pregunté al mendígo de la iglésia sí lo había vísto, sí, me díjo, péro núnca volverá, él, no necesíta mendigár, es muy ríco, péro ha lográdo vivír dígnamente de la mendicidad y de éllo está muy orgullóso. El bar, el párqe y éste bárrio, múcho más que su familia (que ha perdído) es su vída. Al filmárló, ése prográma de TV de «Realidádes Urbánas» créo que lo lláman, hízo su existéncia en el bárrio imposíble. Le han destrozádo su vída, curiósamente la mendicidad ha sído pára él su segúnda oportunidád. Ya núnca volverá y lo siénto por mí, éra un gran amígo y por mi pérro, no sábes cuánto le añóra. De cuando en cuando crúza la cálle y va al bar, sus amígos le saludan y siémpre me tráe un cruasán*

*\* \* \**

.¿Qué pensáis, es realmente la historia de otro mendigo que conoció, o es una más de sus experiencias personales? O se lo ha inventado.

.¿Cuál de las tres historias se presta mejor a ser ampliada?

.Vi una vez una película «Dios se lo pague» de un hombre muy rico que durante las noches se vestía de mendigo e iba a la entrada de la catedral a pedir limosna.

<https://goo.gl/yPZGc1>

Quiero que veáis la película, y comparéis con lo descrito por nuestro mendigo, ¿Son los cuatro tipos de mendigos diferentes? (el nuestro, el que recibe los 2 000 euros, su amigo el viejo, y el de la película)

\* \* \*

La semana que viene, hablaremos de este nuevo cuento. Y el resto del tiempo hasta el final del curso lo usaréis para escribir vuestro relato. Podéis trabajar en clase, consultarme a mí o a vuestros compañeros.

—Profesor, podríamos conocer al mendigo, lo pregunto en nombre de toda la clase... estamos muy interesados.

—Esperaba vuestra pregunta, y ya se lo pregunté. Me ha dicho que él no vendrá aquí, y no quisiera que treinta alumnos se presentaran por donde él trabaja. Pero que si cuando acabe el curso, lo pasáis a visitar escalonadamente, estará encantado en hablar con vosotros y si lo queréis, leerá vuestros trabajos.

Péro me ha hécho úna reflexión que yo plénamente compárto. ¿Estáis segúros de que le queréis conocér?, El mendígo que vosótro pensáis que es, es úna mézcla de lo que él ha escrito, de lo que yo os he explicádo, y de lo que vosótro creéis que es o que váis a inventár pára pulír el reláto. ¿No sería mejór el dejárló así? Y mantenér su encánto y mistério. Pensádló.

Al finál del cúrsó os pondré los dátos de dónde lo podéis encontrár, podréis hacér lo que queráis.

\* \* \*

## Epílogo

Sr. Profesor, o mejór... António.

No sé si obtendré una buena nota con este trabajo de fin de curso que nos has encargado. Pero aquí está, espero que te guste.

Si es que no da la talla, no importa... desde el primer momento en que comenzaste a hablar sobre el mendigo, ya todo el relato cautivó mi interés e imaginación.

Tanto es así que te he seguido para ver cuándo y cómo te encontrabas con él... (Espero me perdones por esta intromisión en tu vida privada) pero es que él-tu (eres) un personaje muy interesante.

Nunca te vi con nadie... ¿hablabas con él por teléfono?, no lo creo. Pero en cambio has ido a visitar a nuestro exprofesor al hospital y luego a su sitio de recuperación... lo cual en realidad no prueba nada.

Un compañero ya mencionó que creía que el mendigo no existía, que era un invento tuyo para cautivar nuestro interés y atención. Podría ser...

Pero yo, António, creo que el mendigo eres tú.

Estoy convencida de que nuestro antiguo profesor, el enfermo, es el que en realidad conocía al mendigo y que siendo tú, te lo propuso.

Y lo aceptaste por ser tal vez, tu última oportunidad para integrarte a la vida de los «seres normales».

Como profesór éres muy buéno António... no téngas miédo (si ésto es lo que quiéres) a integrárte a ésta vida, lo estás haciéndo muy bién, te felicito, ésto te lo digo de corazón. Esté yo equivocáda, séas o no un mendígo, éres un gran maéstro.

Si la función de un maéstro es promovér, animár, incitár, educár, animár a sus alúmnos, conmígo lo has lográdo.

Ya sé a qué me voy a dedicár cuando inicie mis estúdios universitários, a las létras, al periodísmo, a la literatúra, a las humanidádes... y tódo grácias a ti.

Si éres el mendígo... (Qué ilusión téngo de que lo séas), y no quiéres que se sépa, no te preocupes, no me des úna buéna calificación y nádie se enterará. No sábes la ilusión que tendría si un día me topára contigo y me pidiéses caridád.

Espéro que éste trabájo al ménos cúmpla con los requisitos que nos pediste. He usádo los relátos cási sin modificación. He cambiádo el órden en que los presentáste, y los he puéstos en el órden que considéro lógico si hay un sólo mendígo. En realidad tódo ha sido muy fácil... la história comenzó cuando entráste por la puérta de la cláse... y ha sido úna fácil cuésta abájo el relatár tódo lo que ha pasádo.

Los relátos son muy buénos y emocionántes, ¡me han inspirádo y encarriládo tánto! Péro pára mí la história, éres tú.

No sé, sospécho que úna vez entregádos los trabájos, no te verémos más, como tu amígo el mendígo ríco... qué interesánte. Si no vuéves, ya sabré con seguridad quién éres tú.

Tu alúmna: Sára Ferrán

\* \* \*

**FIN**

Por Emílio Vilaró

**Mi blog literário**

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Éste documento está disponible en formato .PDF,  
.ePUB y .MOBI en nuéstra página Web

Comentários a:

[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)

Más de cién cuéntos, relátos, ensáyos,  
recétas y novélas en:

[www.evilfoto.eu](http://www.evilfoto.eu)

**Nóta del Autór:**

—Éste cuénto está tildádo, o sea escrito en  
castelláno tildádo, si deséa saber los motivos,  
¿cómo se puéde tildár de fórma automática? y qué  
ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde  
leér éste documento:

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)

**Modificaciones a 1301:**

**2017-06-13, 2017-06-17, 2017-08-28, 2018-05-10,  
2018-05-14, 2018-05-16, 2018-05-20, 2018-05-22,  
2018-05-23, 2018-05-24, 2018-05-26, 2018-05-27**